

## Neoliberalismo y planes de estudio en administración en Latinoamérica

### Neoliberalism and curriculums in administration in Latin America

Francisco Ballina Ríos<sup>1</sup> / [fballina@fca.unam.mx](mailto:fballina@fca.unam.mx)

<https://orcid.org/0000-0003-2739-9245>

Recibido 18/10/2023– Aceptado 29/12/2023

#### Resumen

El objetivo de este artículo es el de documentar la relación existente entre el liberalismo económico y los modelos gerenciales en los que se basa la elaboración de planes de estudio en administración en América Latina. El sistema educativo ha sido sometido por el sistema económico predominante y a través del sistema político se ha adueñado de las directrices y políticas educativas en la elaboración de planes y programas de estudio en administración. Para superar este escollo, se concluye que es necesaria la puesta en marcha de nuevos paradigmas de pensamiento administrativo, de fomentar una enseñanza crítica como remedio a los programas convencionales que imperan en las Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración en Latinoamérica.

**Palabras clave:** Neoliberalismo. Planes de estudio en administración. Latinoamérica.

**Código JEL:** I21 Análisis de la educación.

#### Abstract

The objective of this article is to document the relationship between economic liberalism and the managerial models on which the development of management study plans in Latin America is based. The educational system has been subdued by the predominant economic system and through the political system it has taken over the guidelines and educational policies in the preparation of plans and study programs in administration. To overcome this obstacle, it is necessary to implement new paradigms of administrative thought, to promote critical teaching as a remedy to the conventional programs that prevail in the Faculties and Schools of Accounting and Administration in Latin America.

**Keywords:** Neoliberalism. Management curricula. Latin America.

**JEL Code:** I21 Analysis of Education.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Contaduría y Administración.

## Introducción

El objetivo de este artículo es reconocer, en primer término, el marco teórico, el estado del arte de la disciplina con respecto a otras, a fin de reconocer desde un punto de vista crítico sus categorías fundamentales, su conceptualización y su auténtica razón de ser, a través del reconocimiento de la comunidad científica. En segundo término, se presenta un análisis crítico de la problemática y la discusión de la teoría convencional de la administración que sirve de marco al pensamiento administrativo latinoamericano.

En América latina es necesario plantearse una “ruptura epistemológica” respecto de la teoría administrativa que hemos desarrollado, es necesario realizar un esfuerzo epistémico y transformador. Esta praxis debe permear y justificar el trabajo de las diferentes disciplinas sociales. Para ello, se requiere insistir en su carácter interdisciplinario y transdisciplinario y esforzarse por construir metodologías pertinentes.

Todo lo anterior se hace necesario a fin de buscar una salida alternativa a la actual “jungla de la teoría convencional de la administración” y con ello intentar arribar a una conceptualización del papel que en nuestra sociedad juegan las empresas y las organizaciones y, dentro de ellas, los concretos y comprobables procesos administrativos y organizacionales. Esto permitirá definir su perfil real y deseable en cuanto a métodos y ética, particularmente en relación con nuestro contexto latinoamericano.

Sin duda, existe un universo paralelo: la administración alternativa. Esto es un pre-paradigma o paradigma emergente en el escenario de América Latina, presente en revistas indexadas y en las memorias de los congresos colegiados.

El análisis del pensamiento alternativo reclama el uso del pensamiento divergente o lateral que nunca va a coincidir con el pensamiento lineal o lógico de las propuestas emanadas de otros países que surgieron de una manera acorde a su época, visión e intereses sociales, irrepetibles y reproductores de las estructuras de poder que se reflejan en las organizaciones en un acuerdo “social” con una misma visión: la lógica de la administración por encima del pensamiento libre del hombre y al servicio del sistema económico-social predominante.

## Metodología

Con frecuencia se concibe al método únicamente como el instrumento que utiliza la teoría administrativa para sistematizar una serie de pasos. Esto es un grave error, ya que, si bien el método nos sirve para esa finalidad, este va a descubrir, no a crear la realidad concreta. Así, debe brindarnos ante todo una visión del mundo para penetrar en la esencia de las cosas, descubrir la razón de ser de los procesos y entender su desarrollo y transformación. Sin embargo, todo método contiene un sustrato filosófico determinado y cada corriente filosófica es una visión del mundo.

Cada metodología nos brinda los supuestos epistemológicos que van a conformar una teoría del conocimiento en la que podemos detectar diferentes grados de científicidad. De tal manera que los cuestionamientos iniciales que debe hacerse todo aquel que se va a dedicar a la investigación

en las disciplinas administrativas son: 1) la concepción del mundo que se adoptará y 2) con base en esta concepción ¿cuáles serán los instrumentos metodológicos de los que se va a valer para comprender dicha realidad? (Ballina Ríos, 2019).

La necesidad epistemológica que tiene la teoría administrativa de estudiar y explicar los procesos y fenómenos en nuestra área de estudio nos lleva a recurrir a las ciencias sociales. Ello ha provocado que se confunda el método con la teoría y filosofía de estas disciplinas, pues se pierde la razón de ser de cada una de ellas porque se les trata de convertir en métodos en sí mismas.

Los principios epistemológicos de la teoría administrativa van a estar dados por la concepción temática del mundo, proveniente en sus aspectos ontológicos –suposiciones más profundas de la realidad– y gnoseológicos de los principios empíricos de diversos campos del conocimiento. Esto significa que nuestras suposiciones ontológicas adquirirán veracidad científica al demostrar cognoscitivamente el tipo de relaciones, mecanismos y procedimientos que se dan en la realidad. Esto sucede así porque lo que se aprueba o desaprueba no son los hechos del nivel óptico, sino las representaciones gnoseológicas.

A este respecto, en todo proceso cognoscitivo se establece un objeto de estudio —en nuestro caso las empresas y organizaciones—, su observación y medición, la cual produce una imagen en el campo empírico. En este nivel de análisis ya es posible distinguir la perspectiva epistemológica utilizada por el observador, el cual transforma, a través de ciertos medios o herramientas teórico-metodológicas, la imagen o el constructo teórico del objeto de estudio. Llegado a este punto, el conocimiento organizado se logra a través de la retroalimentación cíclica de las formas epistemológicas con la realidad, con los modelos, con los constructos teóricos confrontados con el campo empírico, en un proceso de retroalimentación.

En ese sentido, existe una interrelación diferente entre el objeto de estudio y las distintas imágenes organizacionales, a través de divergentes corrientes epistemológicas: escepticismo, racionalismo, idealismo, realismo y empirismo.

Es por ello por lo que el debate del ser o no ser de la administración implica descubrir en qué sentido existe. Hay que delimitar el lenguaje del deber ser del ser. Todo ello conlleva deslindar los perfiles ideológicos, económicos y culturales de los que proceden las diferentes teorías y enfoques evidentemente vinculados con los grupos de poder que los generan.

Dicho todo esto, a continuación nos ocuparemos en clarificar los conceptos generales de la teoría administrativa. Esta tarea, implica reconocer a la empresa y organización en un mundo complejo y entrar en una lógica de coherencia integral, sistémica, ecológica; es decir, convertir a la administración en una ciencia más universal e integradora.

### **Marco teórico**

La concepción de la administración ha experimentado, desde principios del siglo XX hasta nuestros días, un sinnúmero de interpretaciones. En un primer nivel de investigación hemos encontrado quince diferentes acepciones o enfoques: 1) la administración como proceso

administrativo (Fayol, 1973); 2) la ciencia de la administración (Taylor, 1973); 3) la administración como profesión (McGregor, 1969); 4) el administrador como sujeto de la administración (Goleman, 1999; Senge, 1997); 5) la administración como institución (Drucker, 1990); 6) la administración como arte –administradores empíricos–; 7) la administración como toma de decisiones (Simon, 1988); 8) la administración como motivación de las relaciones humanas (McGregor, 1969; Ouchi, 1981); 9) la administración como ideología gerencial (Bendix, 1974; Germani, 1999); 10) la administración y la historia empresarial (Coser, 1978; Weber, 1969, 1982); 11) la administración como relaciones de clase y control de asalariados (Dahrendorf, 1982; Gorz, 1959); 12) enfoque de la teoría general de sistema –visión de la organización y su administración– (Katz y Kahn, 1986); 13) la administración como grupo de conocimiento de la economía social (Ballina Ríos, 2019; Cruz, 1988; Dávila, 1985; Kliksberg, 1973); 14) la administración como ciencia del caos (Gleik, 2012; Kotler, 2009); 15) administración estratégica (Mintzberg, 1991; Porter, 1990).

El estudio de las organizaciones ha sido un aspecto difícil de abordar por parte de la teoría administrativa, dado que es un campo multidisciplinario en el que convergen diferentes teorías que no siempre son compatibles entre sí. Entre los precursores modernos de la administración encontramos a Adam Smith (1776), quien empleó el término como supuesto aceptado para llevar a cabo la producción de bienes y servicios de las empresas cuya función es la maximización de utilidades. Posteriormente, John Stuart Mill (1848, 2007) se refirió a ella, como la acción de delegar el manejo de la empresa en personas que no son los dueños.

Dentro de la denominada “administración científica” de fines del siglo XIX, Frederick Winslow Taylor (1973) y Henri Fayol (1973) se refirieron al término con relación no solo con el proceso de producción, sino con quienes lo realizan. Asimismo, consideraron que su objeto de estudio está centrado en la organización formal, misma que debe ser regulada por principios y concebida a través de sus áreas funcionales, aunque a costa de concebir al hombre como máquina. La “administración científica” acuñada por Taylor (1973) se basó en estudios de tiempos y movimientos. Establecía que el método científico podía ser aplicado en la selección, adiestramiento y capacitación de los trabajadores para lograr un nivel de eficiencia en la producción. El autor la define como “ciencia, y no regla empírica; armonía, y no discordia; colaboración, y no individualismo; rendimiento máximo, en lugar de rendimiento restringido; formación de cada hombre hasta alcanzar su mayor eficiencia y prosperidad” (p. 121).

La inexactitud de Taylor (1973) reside en pensar que de la simple aplicación del método científico en el estudio de tiempos y movimientos en los procesos industriales pudiera surgir a priori la “administración científica”. La propuesta teórico-metodológica de Taylor nunca prosperó al nivel de científicidad, debido a su carácter extra-lógico e ideológico de concebir que los principios de la ciencia pueden servir como instrumentos conceptuales para un universo de controles productivos

No es necesario presentar muchas pruebas documentales para constatar que la disciplina militar es el modelo ideal de la empresa capitalista, bajo la supervisión de un directivo, supervisor o mandatario, modelo adoptado por Taylor (1973) y atenuado en cierta medida por Fayol (1973). Este fenómeno universal limita paulatinamente el carácter social del administrador.

Los grandes pioneros de la sociología norteamericana, de la Universidad de Chicago –en los años 1920 y 1930–, (Park, *et al.*, 1972) se dejaron influir por el empirismo. Investigaron los procesos de conflicto entre trabajadores y administradores –de tipo interracial, religioso, etc.–, aunque no desarrollaron sus estudios teóricamente.

Como contrapartida a esta propuesta, surgió el modelo de las relaciones humanas como una reacción a la cosificación del empleado, poniendo énfasis en la especialización en el grupo y su efecto dentro de la organización, señalando aspectos tales como condiciones propicias del medio ambiente social y material que satisfagan las necesidades de los trabajadores. La teoría de la burocracia continúa en la línea de la especialización de actividades, tanto en la organización formal como informal. Otros enfoques más recientes hacen énfasis en la dirección o gerencia de individuos interrelacionados o bien la refieren al proceso administrativo. En cuanto a la teoría convencional de la organización, Mary Parker *et al.* (1942) y Herbert Simon (1988) consideran a la organización como un sistema complejo de toma de decisiones, o como un sistema de interacciones de actividades y sentimientos (Homans, 1950) e incluso como un sistema cerrado o abierto o de contingencias.

Hay evidencias empíricas de que la teoría neoclásica de la administración no ha superado el escollo de la clásica, en términos de considerar al trabajador como engranaje de una máquina. Los interaccionistas (Mayo *et al.*, 1946) se interesaron exclusivamente en el mundo de las interacciones-sentimientos como respuesta de productividad al condicionamiento económico del salario y del rendimiento, que es una propuesta de la “administración científica” de Taylor (1973) y Fayol (1973). Si se demuestra que la conducta afectiva se halla condicionada por una serie de factores controlables, es difícil no servirse de semejante conocimiento para tratar de manipular a los trabajadores y desentenderse lo mismo que los clásicos de los problemas del poder y la dominación.

Kurt Lewin *et al.* (1972) –teoría de los grupos– querían demostrar que existía una relación constante y unívoca entre la satisfacción individual, la productividad y un estilo de liderazgo permisivo. Además, continuaron desconociendo las relaciones de poder y explotación que se anudan alrededor de la pirámide jerárquica y sin las cuales esta solo aparece en un marco puramente formal. Sin duda, al atraer la atención hacia los problemas de la participación, los seguidores de Kurt *et al.* (1972) introdujeron una veta de investigación que se ha revelado fecunda, pero también se encerraron en una pauta de interpretación muy estrecha, que no les permite comprender los intereses actuantes dentro de las organizaciones. Robert Tannenbaum *et al.* (1971) creen que se puede llegar a coordinar las actividades humanas en el seno de una organización y, asimismo, obtener el máximo necesario de aceptación mediante estímulos económicos o ideológicos. Se busca así la perfecta productividad y un equilibrio entre los fines de la organización y la satisfacción individual de sus miembros. A través de un sistema “permisivo” de mando, en esta teoría tampoco es necesario estudiar los problemas del poder, basta con luchar porque el aparato de mando no se desintegre.

Robert Michels (1969) y Henry L. Manheim (1982) son los primeros en destacar el dilema en que se encuentran forzosamente las burocracias modernas que quieren lograr profundas transformaciones sociales, sean reformistas o revolucionarias. La acción social no es posible sino

a través de organizaciones —es decir, burocracia— y la existencia de estas es incompatible con los valores democráticos que son los únicos que hacen legítima la acción social.

A este respecto, destaca la opinión de Chester Barnard (1975), quien conceptualiza la organización como un sistema social cooperativo; es decir, como un sistema de actividades o fuerzas sociales, biológicas y físicas conscientemente coordinadas, cuyo balance tanto interno como externo debe mantenerse en equilibrio. No obstante, cualquier acción cooperativa coordinada exige que cada participante pueda contar con un grado de regularidad suficiente por parte de los demás. Esto significa, en otras palabras, que toda organización, cualquiera que sea su estructura, su objetivo y su importancia, requiere por parte de sus miembros de una conformidad mayor o menor, pero siempre considerable y obtenida en parte por compulsión, apelando a la “buena voluntad”.

El burocrático no es solamente un universo que no se corrige en función de sus errores, sino que es incapaz de transformarse conforme a la evolución acelerada de las sociedades, como lo muestra el nihilismo llevado a sus consecuencias más extremas en las proyecciones simbólicas típicas de Franz Kafka (2000). Dentro de una visión sistemática (Michels, 1969), la organización debe concebirse como un sistema abierto, es decir, con múltiples relaciones con el ambiente. También debe concebirse como un sistema con múltiples propósitos o funciones necesarias para integrar y coordinar, que conlleva muchos subsistemas en interacción dinámica y —dado que los subsistemas son mutuamente dependientes— sus cambios afectarán el comportamiento de los demás. Las múltiples relaciones entre la organización y su ambiente hacen difícil especificar de manera clara las fronteras de una entidad dada.

Desde el punto de vista del enfoque sistémico, las organizaciones son concebidas como estructuras ordenadas y esta predisposición alienta el funcionalismo que conceptualiza la realidad dentro de un marco altamente estático y mecanicista. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los últimos años de 1970, el consenso teórico y metodológico de los estudios organizacionales giró alrededor del funcionalismo y el positivismo, lo que proporcionó una base al poder burocrático. En las teorías contemporáneas de la administración —enfoque operacional (McGregor, 1969)— y en la actual teoría de los sistemas —enfoque de las contingencias— prevalece la tolerancia y el eclecticismo, situación que se puede apreciar en los programas de estudio de las *business school* estadounidenses, en las que prevalece la confusión en el terreno teórico de la administración.

Estamos viviendo en un mundo que se está haciendo cada vez más complejo y sofisticado. Desgraciadamente nuestras formas de pensar, de razonar, casi nunca se adaptan a esa complejidad. La mayoría de las veces terminamos convenciéndonos a nosotros mismos de que todo es más simple de lo que en realidad es y manejándonos en la complejidad como si esta no existiera. El resultado es que nuestros pensamientos terminan siendo simplificaciones muchas veces perjudiciales; tal es el caso de la teoría administrativa norteamericana, que ha fracasado en su intento por formar una profesión que pueda tener un carácter de cientificidad.

La cultura empresarial como categoría analítica forma parte de un debate dentro de las ciencias sociales y particularmente entre la teoría de la administración y de la organización. El estudio de los valores que producen las empresas permite establecer la relación entre un perfil cultural

nacional y un perfil cultural corporativo por país o por región. Es evidente que las diferencias culturales empresariales pueden variar. En el caso de América Latina, los estudios de cultura empresarial comenzaron a desarrollarse a partir de la década de 1970 desde una perspectiva liberal, considerando únicamente los aspectos racionales de la producción y los aspectos prácticos en el tratamiento de los recursos humanos, de cómo los empresarios gestionan valores y los trasladan a la sociedad a la que dirigen su producción y sus servicios.

La teoría convencional de la administración toma como referencia la concepción positivista de la historia y ubica al papel de la administración dentro de un proceso organizado sobre principios burocráticos y racionales. Diferentes autores (Boje y Dennehy, 1993) conciben el pre-modernismo, el modernismo y posmodernismo en función del surgimiento de la denominada administración científica de Taylor (1973). En el caso de la formación de gerentes, el graduado en administración de negocios piensa que la administración es un fin en sí mismo, una habilidad relativamente independiente del contenido de aquello que se administra; piensa que la técnica es más importante que el objeto a la que se aplica.

En la teoría administrativa prevalecen los enfoques gerenciales de Europa, Estados Unidos y Japón, como ya se mencionó al inicio de este texto. Esto ha sucedido así porque la estructura de la producción científica está determinada por la inercia de la estructura institucionalizada del modo capitalista de producción; el funcionamiento de la ciencia abstracta actúa como medio para fines predeterminados, externos, enajenados.

En Estados Unidos, la comunidad académica en su conjunto está normalmente abierta a las oportunidades que le ofrecen ser experta en la interioridad de las máquinas administrativas y poner en "venta" sus recomendaciones. Otro problema de las disciplinas administrativas es el fetichismo por el concepto y el formalismo estadístico, de precisión y exactitud. El empirismo abstracto intenta estandarizar y racionalizar cada fase de la investigación, especialmente en el marketing, tanto en el sector público como en el privado, para sus fines burocráticos.

Consecuentemente, la teoría convencional de la administración no está describiendo la metamorfosis de la nueva condición posmoderna dentro del capitalismo en la región latinoamericana, además de carecer de un aparato teórico-conceptual para dar una adecuada descripción del proceso histórica. Las estrategias empresariales en boga continúan enclavadas en los paradigmas taylorianos y postaylorianos; se trata de enfoques técnicos, organizativos, culturales, de inducción o de imposición de controles sobre el trabajo que se encuentran ligados a procesos de producción a nivel mundial de corte pragmático-racionalistas. Autores tan connotados en el mundo de la administración como Drucker (1990), Toffler (1995), Porter (1991), Senge (1997) y Goleman (1999) se han convertido en los paladines de las empresas transnacionales.

### **Problemática**

Actualmente nos enfrentamos al hecho de que la teoría administrativa en América Latina es casi inexistente. Puesto que en las universidades e instituciones educativas y organismos colegiados que imparten las disciplinas contables administrativas, prevalece en la bibliografía y en los

programas de estudio una orientación preminentemente anglosajona, distinta a nuestra realidad y cultura y que además carecen de fundamentos científicos bien establecidos.

Como se mencionó anteriormente, la oleada de versiones y autores “lógicos y racionales” en la administración han saturado la bibliografía de los programas de estudio y con ello la orientación de los instrumentos formales de la reproducción del conocimiento lógico y medible en función de los beneficios del mercado.

Los modelos gerenciales en los que se basa la teoría administrativa parten del liberalismo económico, los cuales provienen de forma dominante de Europa, Estados Unidos y, más recientemente, Japón. Estos se caracterizan por promover la identificación del trabajador con la empresa y por enfatizar el papel de la motivación en pro de optimizar la productividad, utilizando para ello términos como excelencia directiva, círculos de calidad, administración por objetivos (APO), justo a tiempo, etc.

En la teoría administrativa prevalecen los enfoques gerenciales de Europa, Estados Unidos y Japón, como ya se mencionó al inicio de este texto. Esto ha sucedido así porque la estructura de la producción científica está determinada por la inercia de la estructura institucionalizada del modo capitalista de producción; el funcionamiento de la ciencia abstracta actúa como medio para fines predeterminados, externos, enajenados.

En Estados Unidos, la comunidad académica en su conjunto está normalmente abierta a las oportunidades que le ofrecen ser experta en la interioridad de las máquinas administrativas y poner en “venta” sus recomendaciones. Otro problema de las disciplinas administrativas es el fetichismo por el concepto y el formalismo estadístico, de precisión y exactitud. El empirismo abstracto intenta estandarizar y racionalizar cada fase de la investigación, especialmente en el marketing, tanto en el sector público como en el privado, para sus fines burocráticos.

El neoliberalismo se acompaña de una ideología dominante que se impone en cada país o en cada región. Esto presupone un direccionamiento estratégico que favorece a los países centrales, la ideología liberal puede expresar un pensamiento único en el que emerge el poder del mercado, llamado de “libre competencia”, en el que quedan relegados a un segundo plano los valores de solidaridad o asistencia social que anteriormente realizaba el Estado. En la nueva economía global, el “conocimiento” es el recurso más importante dentro de los tradicionales factores de la producción –tierra, trabajo y capital–, Alvin Tofler (1995) y Peter Drucker (1990) coinciden en que el futuro pertenecerá a las personas que posean el conocimiento técnico-administrativo-estratégico con base en la comprensión del mercado, la creatividad personal y la innovación.

### **Estado del arte**

Desde el siglo XXI habría que preguntarse qué tanto ha evolucionado la disciplina administrativa como técnica o como episteme; no solo para investigar cuál ha sido su práctica en determinado contexto sociocultural, sino para evaluar sus innovaciones técnico-científicas junto con sus impactos en las transformaciones culturales generales. Todo lo anterior se hace necesario a fin de buscar una salida alternativa a la actual “jungla de la teoría convencional de la



administración” e intentar arribar a una conceptualización del papel que en nuestra sociedad juegan las empresas y las organizaciones y, dentro de ellas, los concretos y comprobables procesos administrativos y organizacionales, para con ello definir su perfil real y deseable en cuanto a métodos y ética.

La centralización geográfica de los estudios administrativos limita su alcance y cobertura. Solo recientemente el análisis de las empresas y organizaciones se ha ampliado a otras latitudes, como el caso de América Latina. Sin embargo, han prevalecido el empleo de métodos y técnicas ortodoxas. De ahí la importancia de generar contribuciones teórico-metodológicas que, desde un enfoque crítico, nos permitan hacer un análisis alternativo de los fenómenos administrativos y organizacionales, cuyas explicaciones se ajusten a la realidad latinoamericana.

Un referente que puede servir de utilidad a los investigadores, para evaluar el grado de avance científico de sus diversas disciplinas, son las múltiples instancias en las que se evalúa su producción académica. Con base en indicadores bibliométricos y en información sobre indexaciones, los consejos nacionales de ciencia y tecnología han emitido directrices para clasificar las revistas de calidad.

Ens. Econ. 31(58) es una organización perteneciente a Elsevier, que se encarga de realizar ránquines y generar todo tipo de indicadores relacionados a la investigación científica y a la creación de conocimiento en general. Como un dato curioso, entre los primeros 100 lugares, solo cuatro revistas no pertenecen a Estados Unidos o el Reino Unido, quienes dominan por completo el ranquin. Web of Science indizaba preferentemente las publicaciones científicas de Estados Unidos, Canadá y Europa, incorporando de manera marginal las revistas científicas de América Latina y otras regiones del mundo.

En los últimos años esta situación ha cambiado y se advierte una ampliación en la cobertura geográfica de Web of Science, al parecer ocasionado por la irrupción del movimiento open access y la fuerte competencia de servicios similares de información como Scopus y EBSCO Information Services. Se observa que la inclusión de revistas latinoamericanas en Web of Science es mayor en el área de las ciencias exactas, naturales y tecnología, siendo de menor presencia las publicaciones de las áreas de las artes y humanidades y de las ciencias sociales. La suma de estas dos últimas no se acerca ni siquiera a la mitad del total de revistas indizadas de América Latina.

En lo que respecta a América Latina, Brasil y Chile dominan por completo el ranquin en todas las áreas del conocimiento, fundamentalmente Brasil, que tiene 41 revistas dentro de las 50 mejores, según el ranquin. Se observa además que las revistas mejor posicionadas son aquellas sobre ciencias naturales o exactas, en demérito de las revistas de ciencias sociales. Otro dato interesante para señalar es que, dentro de las mejores revistas de América Latina, no figura ninguna revista del área de administración. En una investigación realizada por la Universidad Nacional de Colombia (Calderón y Castaño, 2005) se pone de manifiesto que la investigación en administración en América Latina no ha sido tradicionalmente una fortaleza, la excesiva orientación a la investigación aplicada no ha permitido un desarrollo epistémico que le permita el reconocimiento de la comunidad científica.

Por su parte, en Alex J. Ruiz-Torres *et al.* (2018) se publica la lista de revistas analizadas y se presenta información por áreas temáticas, pero la limitante es que no distinguen entre investigación básica y aplicada. Desde el 2010 se ha tenido un crecimiento exponencial de nuevas revistas indexadas en administración y la presentación de ponencias en organismos colegiados como La Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría Pública (ALAFEC), el Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración (CLADEA), la Asociación de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ANFECA).

El surgimiento de nuevos paradigmas en la administración en América Latina está en marcha, la investigación básica y aplicada de empresas y organizaciones, mediante encuentros con la comunidad empresarial, los agentes sociales y políticos se ha incrementado. No es la finalidad de este artículo realizar un análisis exhaustivo de estos contenidos, ni derivar un modelo o paradigma de investigación en administración. El índice Latindex incluye las revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Además, ofrece información sobre revistas con contenidos iberos americanistas editadas en cualquier parte del mundo. Las revistas pueden ser impresas o electrónicas, de todas las disciplinas científicas.

## Discusión

Bajo todo este planteamiento, cabe preguntarse: ¿existe el pensamiento administrativo latinoamericano?, ¿se puede hablar de una teoría o una filosofía administrativa? Es un tema para futuras investigaciones y forma parte de un debate que no se pretende acotar aquí.

En el siglo XX fuimos partícipes de un surgimiento de la teoría latinoamericana del subdesarrollo, de un explosivo boom en la literatura, de la teología de la liberación y filosofía latinoamericana, pero hasta ahora no ha surgido un pensamiento administrativo latinoamericano que postule una reflexión de los procesos históricos de las formas de dominación, dependencia y opresión. Como lo ha propuesto Horacio Cerruti (1997), se trata de una propuesta respaldada por el trabajo de una praxis filosófica que logre “sintetizar en sentido dialéctico doxa y episteme, reflexión individual y colectiva, ruptura y apertura, pasado y futuro, identidad y alteridad, en el marco de un compromiso ético y político con nuestra realidad y con las tareas más inmediatas.” (p. 73).

El concepto de capital social, inicialmente planteado por Pierre Bourdieu (1994), emerge como un concepto teórico central de una metodología de investigación de la cual ha surgido un modelo de las relaciones entre capital social y procesos de desarrollo, que ha sido aplicado en diferentes contextos y latitudes. En los países pobres se están generando nuevos desarrollos teóricos y estrategias políticas frente a la sustentabilidad, a partir de una perspectiva más crítica y consciente de sus condiciones ecológicas, culturales y políticas. La construcción del paradigma eco productivo permitiría establecer nuevos equilibrios ecológicos y dar base a la sustentabilidad, permitiría aliviar la pobreza y mejorar la calidad de vida de cada región. En ese contexto, es necesario aproximar una epistemología que inserte a la administración en la función transformadora de las ciencias sociales en el proceso de liberación. (Ballina Ríos, 2019, 2021).

La sociedad contemporánea se concibe como una contradicción de cuatro sectores o subsistemas: el subsistema económico, el político o administrativo, el subsistema sociocultural y el de legitimación (Habermas, 1996). Las crisis de legitimación reflejan la entropía o tendencia contradictoria, autodestructiva de la sociedad, por ejemplo, en el capitalismo avanzado la tendencia autodestructiva se eleva desde las bases del sistema. La crisis de legitimación y otro tipo de crisis comúnmente se escalan a medida que recuperamos los beneficios relativos a la productividad de organización.

Justo por el hecho de que esas interacciones del accionar humano estén contextualizadas sobre los componentes materiales de la economía, se dan en forma de redes en las que hay flujos de tecnologías, ciencias, tecnociencias, finanzas, energía, información, etc., con el entorno creando la emergencia de sucesivas alternativas heterogéneas de inestabilidades y estabilidades.

En el mundo contemporáneo, se va imponiendo incorporar el enfoque de la complejidad en el estudio de los fenómenos empresariales, partiendo de entender la acción como: interacciones locales no lineales, conectividad, retroalimentaciones, redes distribuidas, complejidad emergente, creatividad e innovación, flexibilidad y orientación al cambio. La previsión y la prospectiva no tienen ningún valor, es imposible establecer un modelo; todo lo que podamos prever son eventuales problemas y posibles soluciones. Vivimos en el reino de la incertidumbre.

La Teoría del Caos (Gleick, 1988; Hayles, 1991) nos permite reformular por qué todos los intentos previos de alcanzar el estatus de científicos en las ciencias humanas y sociales han producido resultados decepcionantes. Lo que propone es un nuevo y más comprensivo campo de trabajo que abarca fenómenos que son inherentemente complejos, impredecibles y caóticos que nos permite delinear una semiótica no reduccionista capaz de confrontar fenómenos altamente complejos y caóticos que son aspectos ineludibles y determinantes de cada sobresaliente hecho político y social en el mundo hoy en día.

Actualmente la garantía de la certidumbre se deposita en las máquinas y los algoritmos que las grandes empresas, con ayuda de las computadoras pueden desarrollar planes dirigidos a la manipulación del intelecto y las emociones humanas.

Por ello, no hay justificación para aislar a la administración de su carácter interdisciplinario y construir metodologías pertinentes junto con la economía, antropología, sociología, política, filosofía, historia, etc., es decir, de darle una dimensión humanística a esta disciplina. Las naciones, los pueblos latinoamericanos, ya no se conforman con el papel que les ha asignado el mundo occidental. La teoría administrativa requiere romper las cadenas que nos mantienen atados al discurso del neoliberalismo.

El análisis epistemológico no adopta la práctica contemplativa, sino la acción concreta de los administradores en su actuar cotidiano, en la que se manifiesta la congruencia o incongruencia entre lo dicho y lo actuado. La epistemología pretende develar los mecanismos ideológicos que mantienen y reproducen el desorden que ha sido concebido desde el exterior. Dentro de este antecedente, la filosofía administrativa implica una doble ruptura en Latinoamérica. Primero, romper con el pensamiento dogmático y enajenante proveniente de contextos distintos, y ejercer no la crítica por la crítica misma, sino para transformar la realidad en sus diferentes

contextos histórico-culturales específicos. La segunda línea alude al campo de la historiografía, cuya misión concierne a cada país.

El desarrollo económico, en términos generales, en América Latina ha generado desigualdad, concentración de la riqueza. Esto se debe a los tomadores de decisiones y los agentes sociales, que no han generado ni crecimiento económico ni desarrollo o progreso social. Esto reclama un proceso de modernización de instituciones hacia la búsqueda de consenso. El dilema de la gobernabilidad en América Latina se ha reducido a una preocupación por cómo gobernar con un mínimo de legitimidad posible que no ponga en riesgo los intereses económicos-políticos de las elites. En vez de avanzar en materia de desarrollo económico y social hemos retrocedido, lo que amenaza la estabilidad social y la gobernabilidad.

La globalización y des-globalización resultan de la coexistencia de factores económicos y de marcos regulatorios que refleja el sistema de poder prevaleciente en las relaciones internacionales. Como consecuencia surgen las políticas para que los países subdesarrollados disminuyan la carga impositiva de aranceles, reduzcan el gasto público en los servicios básicos, privatizen su economía, eliminen el salario mínimo, desregularicen el derecho laboral, la educación, la salud, etc. Si hemos de aceptar que el cooperativismo y el mutualismo están basados en el ejercicio de la reciprocidad social, en una filosofía fundamentalmente humanista, el liberalismo rompe con toda tradición humanista, se desvincula de la idea de equidad y rinde culto a la industria y a la tecnología.

Los efectos de estos modelos los podemos constatar bajo hechos consumados en la historia de América Latina, enconizados en su deuda externa, el desempleo y la mano de obra súper explotada y las condiciones sociales de miseria y marginación. El neoliberalismo se acompaña de una ideología dominante, que se impone en cada país o en cada región. Esto presupone un direccionamiento estratégico que favorece a los países centrales, la ideología liberal puede expresar un pensamiento único en el que emerge el poder del mercado, llamado de "libre competencia", en el que quedan relegados a un segundo plano los valores de solidaridad o asistencia social que anteriormente realizaba el Estado.

En la nueva economía global, es el "conocimiento" el recurso más importante dentro de los tradicionales factores de la producción (tierra, trabajo y capital). Drucker (1990) y Tofler (1995) coinciden en que el futuro pertenecerá a las personas que posean el conocimiento técnico-administrativo-estratégico con base en la comprensión del mercado, la creatividad personal y la innovación. El concepto de poder derivado de los postulados de estos autores se liga a la concepción Baconiana "*knowledge is power*", principio de la filosofía pragmática-racionalista de occidente, que da por hecho que la única forma de conocimiento deriva de la subordinación de la ciencia a la tecnología (Habermas, 1986).

En el proceso de acumulación capitalista se desarrolla la concentración y la centralización del capital, la esencia de este sistema que Lenin definió como imperialismo fase superior del capitalismo", es el reparto del mundo entre los grandes monopolios del capital financiero. En las condiciones contemporáneas la concentración y la centralización del capital se dan sobre la base de la superioridad técnico-científica que poseen las grandes empresas que se encuentran dedicadas a los procesos productivos y que tienen mayores posibilidades de ser

sujetos de crédito dada su naturaleza oligopólica transnacional. La forma orgánica de dominación del capital financiero es el conjunto de compañías industriales, bancarias, de crédito, de seguros, de transportes, comerciales y de otro género, coligadas al capital.

El crecimiento económico no ha significado mejora en la calidad de vida, México se ubica como décimo primera economía del mundo y ocupa el lugar 71 en Índice de Desarrollo Humano (Datosmacro, s. f.). Una alternativa planteada para los países latinoamericanos es ampliar la participación de la economía social en el Producto Interno Bruto (PIB). El término economía social de mercado fue acuñado originalmente por importantes figuras de la socialdemocracia alemana, quienes acuñaron el término *Soziale Marktwirtschaft*. Esta opción busca ser un punto medio entre algunos aspectos de la socialdemocracia y el capitalismo monopólico. Tiene como objetivo el mantener un equilibrio entre un alto índice del crecimiento económico, baja inflación, bajo nivel de desempleo, buenas condiciones laborales, bienestar social, y servicios públicos, por medio del uso de la intervención estatal, oponiéndose de esta forma al *laissez faire* capitalista.

En otras palabras, es urgente para Latinoamérica construir y aplicar una estrategia alternativa de desarrollo, con una base endógena de acumulación de capital y un sistema productivo más integrado, como Corea que logró superar su condición de país periférico y subdesarrollado. No basta con sobrevivir en la globalización neoliberal, se requiere de estrategias orientadas a recuperar el empleo, satisfacer las necesidades básicas y eliminar la pobreza extrema. La consecución de estos objetivos presupone el ejercicio de un amplio consenso social (Kliksberg, 1973).

Con excepción de algunos esfuerzos aislados de algunas universidades latinoamericanas de contaduría y administración, la evidencia demuestra que estas se han dirigido a satisfacer los intereses de las grandes corporaciones basados en teorías administrativas extranjeras más que a la creación-adaptación de teorías a nuestras realidades. La evidencia histórica muestra que el desarrollo de los países centrales se basó en la creación de paradigmas administrativos, modelos productivos adaptados a sus características y necesidades: por ejemplo: el imperio español, el imperio británico, Estados Unidos, Japón, la Unión Europea y China.

## Conclusiones

Es necesaria la puesta en marcha de nuevos paradigmas de pensamiento administrativo de los países latinoamericanos a través de organismos colegiados como el Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración (CLADEA) y la Asociación Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración (ALAFEC) favorezcan la creación de grupos interdisciplinarios de carácter regional; y fomenten la investigación sobre temas y situaciones administrativas que den solución a problemas sociales de empresas y organizaciones, mediante encuentros con la comunidad empresarial, los agentes sociales y políticos.

Hoy en día, la desigualdad esencial entre administradores de países desarrollados y subdesarrollados reside en la investigación o falta de investigación que ocurre en los países del tercer mundo. La cultura de investigación es revalorada por la administración cuando surge la

necesidad de entender no solo los aspectos formales de la productividad, sino también los aspectos simbólicos, cognitivos y culturales que permitan el diseño y la creación de nuevos modelos de organización más acordes con las exigencias del tercer milenio. Implica una mayor riqueza en los estudios organizacionales al adoptar los conocimientos y metodologías de otras disciplinas –como la sociología, la antropología y la psicología– y no el mero análisis positivista de variables, en la búsqueda por elevar la productividad y la calidad. La cuestión va más allá, implica reformular los diferentes paradigmas organizacionales y que resultan ser, la mayoría de las veces homogeneizadores, universalistas y lineales.

El otro polo de la administración existe, es la investigación, el pensamiento crítico, el mundo del intelecto menospreciado por la sociedad tecnocrática. Muchos de nuestros egresados, desocupados y profesores de asignatura estarían perfectamente de acuerdo con entrar a ese mundo intelectual, pero se enfrentan a callejones sin salida al no contar con apoyo institucional. Es por lo que la mayoría de los egresados de Contaduría y Administración ven en la praxis las motivaciones del lado privilegiado por la sociedad.

El análisis del pensamiento alternativo, reclama el uso del pensamiento divergente o lateral que nunca va a coincidir con el pensamiento lineal o lógico de las propuestas emanadas de otros países, propuesta acordes a su época, visión e intereses sociales, irrepetibles pero reproductores de las estructuras de poder que se reflejan en las organizaciones en un acuerdo “social” con una misma visión: la lógica de la administración por encima del pensamiento libre del hombre y al servicio del sistema económico-social predominante. La posible solución implica reflexionar y proponer a partir de la investigación, que permite una percepción más amplia del problema sin manipularlo ni encubrirlo. Al enfocar el problema en su movimiento nos percatamos de sus transiciones y contradicciones, se descubre su naturaleza verdadera, su esencia no disimulada por apriorismos artificiales.

Para trascender los horizontes instrumentales del neoliberalismo, la teoría administrativa latinoamericana debe someterse a un profundo análisis, buscando definir la complejidad del entorno en que vivimos y proponer soluciones innovadoras. Parece claro que en el futuro inmediato la economía y el desarrollo de los países latinoamericanos dependerá en gran medida de la capacidad de generar conocimientos básicos y aplicados, estilos gerenciales acordes con la idiosincrasia y la cultura de cada país. En ese proceso, los pueblos deben alcanzar su propio modo de expresión, conociendo la fuerza potencial contenida en su historia.

El poder de la administración y la administración del poder deben surgir de una base consensuada, la sociología administrativa del siglo XXI debe acudir al rescate de los valores del hombre administrativo que administra para reproducir el patrimonio de su familia, de su sociedad, de su país, del mundo, de la humanidad. La administración alternativa es una propuesta de investigación para mejorar la actividad de empresas familiares, cooperativas y organizaciones de la sociedad civil que promuevan la generación de fuentes de empleo, y el fomento de la cultura empresarial para la competitividad y el fomento de la economía solidaria para brindar apoyo a las comunidades que buscan alternativas más equitativas al fenómeno de la globalización-desglobalización.

## Referencias bibliográficas

- Ballina Ríos, F. (2019). Problemática epistemológica y sociológica de la teoría administrativa. *Revista Iberoamericana de contaduría, Economía y Administración*, 8 (16), 3-28. <https://doi.org/10.23913/ricea.v8i16.142>
- Ballina Ríos, F. (2021). Empresas y organizaciones indígenas en Méjico: ¿modalidades alternativas de etnodesarrollo. *Teuken Bidikay - Revista Latinoamericana De Investigación En Organizaciones, Ambiente Y Sociedad*, 12(18), 137–156. <https://doi.org/10.33571/teuken.v12n18a7>
- Barnard, C. (1975). *Las funciones de los elementos dirigentes*. Instituto de Estudios Políticos.
- Boje, D. y Denney's, R. (1993). *Managing in the Postmodern World*. Library of Congress.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Calderón, G. y Castaño, G. A. (2005). *Investigación en administración en América Latina: evolución y resultados*. Edigráficas. [https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/11094/9588041243\\_Parte1.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/11094/9588041243_Parte1.pdf?sequence=4&isAllowed=y)
- Cerruti, H. (1997). *Filosofías para la liberación ¿liberación del filosofar?* Universidad Autónoma del Estado de México
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (s. f.). Raúl Prebisch. [www.cepal.org/es/equipo/raul-prebisch](http://www.cepal.org/es/equipo/raul-prebisch)
- Coser, A. L. (1978). *Las instituciones voraces*. Fondo de Cultura Económica.
- Cruz, F. (1988). *Teoría administrativa*. McGraw-Hill.
- Datosmacro (s. f.). México - Índice de Desarrollo Humano - (IDH). <https://datosmacro.expansion.com/idh/mexico>
- Drucker, P. (1990). *Las nuevas realidades en el estado y la política, en la economía y los negocios, en la soledad y en la imagen del mundo*. Hermes.
- Fayol, H. (1973). *Administración industrial y general*. Guerrero Hermanos.
- Germani, G. (1999). *Espíritu, persona y sociedad: desde un punto de vista del conductismo social*. Paidós.
- Gleick, J. (2012). *La ciencia de una ciencia*. Crítica.
- Goleman, D. (1999). *La inteligencia emocional en la empresa*. Vergara.
- Gorz, A. (1959). *Historia de la enajenación*. EUMEDNET. [www.eumed.net/textos/07/gorz-historia.htm](http://www.eumed.net/textos/07/gorz-historia.htm)
- Habermas, J. (1986). *La ciencia y la tecnología como ideología*. Tecnos.
- Hatch, J. (1997). *Organization Theory: Modern, Symbolic, and Postmodern*. Oxford University Press.
- Hayles, K. (1991). *Desorden ordenado en la literatura y la ciencia contemporáneas*. Cornell University Press.
- Homans, G. C. (1950). *The Human Group*. Harcourt, Brace & World.
- Johnson, H. M. y Sprott, W. J. H. (1969). *Sociología y psicología social del grupo*. Paidós.
- Kafka, F. (2000). *Obras selectas*. EDIMAT.
- Katz, D. y Kahn, R. (1986). *Psicología de las organizaciones*. McGraw Hill.
- Kliksberg, B. (1973). *Subdesarrollo y estrangulamiento tecnológico*. Paidós.
- Kotler, P. (2009). *La ciencia del caos: el managment y el marketing tecnológico*. Paidós.
- Latindex (s. f.). Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal - Descripción. <https://www.latindex.org/latindex/descripcion>
- Manheim, H. L. (1982). *Investigación sociológica, filosofía y métodos*. CEAC.

- Michels, R. (1969). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu.
- Mill, J. S. [1848] (2007). *Principios de economía política*. Síntesis.
- Merton, Robert K. (1972 p.148). *Teoría social y análisis funcional*, FCE.
- Noticias ONU (2021, 04 de marzo). Pobreza en América Latina, COVID-19, desperdicio de alimentos... Las noticias del jueves. <https://news.un.org/es/story/2021/03/1489082>
- Parker, M., Metcalf, H. C. y Urwick, L. (eds.) (1942). *Dynamic Administration: The Collected Papers of Mary Parker Follett*. United States: Harper & Brother Publishing.
- Porter, M. (1990). *La ventaja competitiva*. CECSA.
- Ruiz-Torres, A. J. (2018). Caracterización temática de treinta y siete revistas académicas en las ciencias administrativas publicadas en América Latina. *Pensamiento & Gestión*, N° 44, pp. 132-154.
- Salazar Bondy, A. (1968) *¿Existe una filosofía de nuestra América? Siglo XX*.
- Senge, P. M. (1997). *La quinta disciplina*. Garnica.
- Simón, H. (1988). *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos decisivos en la organización administrativa*. Aguilar.
- Smith, A. (1976). *La economía política clásica*. Centro Editor de América Latina.
- Tannenbaum, R., Weschler, I. R. y Massarik, F. (1971). *Liderazgo y organización*. Troquel.
- Taylor, F. W. [1911] (1973). *Principios de la administración científica*. Ateneo.
- Toffler, A. (1995). *El cambio del poder en el mundo*. Plaza Jones
- Weber, M. [1922] (1969). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.